

El / la ORANTE

De la celebración a los sacramentos y la liturgia

La especificidad de la catequesis cristiana se manifiesta cuando se toma seriamente la iniciación a la oración y a la celebración. En la liturgia el niño o la niña aprenderán (o habrían de aprender) el uso del texto bíblico (lecturas) y su comprensión (homilía). Es en la liturgia donde habrían de aprender la oración de la Iglesia. Pero participar de la asamblea dominical no soluciona el trabajo laborioso de la búsqueda de sentido de que hemos hablado antes. La liturgia es el lugar donde ha de resonar la Palabra de Dios. Si el lenguaje bíblico simbólico, no llegara a la oración y a la celebración quedaría truncado; nos quedaríamos o bien en un saber positivo o en un sentimiento religioso. La oración, también la oración infantil, ha de partir de la Escritura.

Uno de los problemas es la repetición de las oraciones aprendidas de memoria y que no se han personalizado. Las deformaciones literales, los textos del catecismo o incluso de los 'credos' oficiales, están llenos de palabras abstractas de difícil comprensión. El animador orante, ha de procurar que el niño ponga en relación el relato bíblico con Jesús o con el Dios de Jesús. En algunos momentos es bueno también que los niños hagan preguntas a Jesús o al mismo Dios. Otras veces harán una petición o súplica, o arrepentimiento, acción de gracias, etc...

Lo importante es que establezcan una relación entre el trabajo bíblico que ya han realizado y la experiencia orante. La oración infantil ha de estar empapada del contexto bíblico que la suscita. El niño o la niña han de aprender a usar las frases bíblicas como medio para dirigirse a Dios o a Jesús.

Si queremos poner los fundamentos de una educación integral en nuestros alumnos la referencia a la oración y a la celebración es insustituible. Nuestra fe es revelada y, por tanto, la Biblia ha de estar en el lugar central. El proceso se empieza (habría de empezar) en casa y continuarse en la clase de religión, la catequesis y la celebración litúrgica). Sin la Biblia no se puede decir: Jesús es el Cristo, el Señor.

Todo el campo simbólico que expresan el catecismo, el credo, los sacramentos y la liturgia se forman a partir de un conjunto de palabras, imágenes y relatos difíciles de comprender sino es dentro de un contexto orante. Aún más, la reflexión teológica nace de una meditación de la Escritura referida a Jesús. Sin la Biblia (completa) nuestra existencia perdería densidad, grosor, profundidad. La experiencia bíblica, narrada, expresada, hablada y celebrada es indisociable de la pedagogía de la fe.

Los educadores de la fe (padres, maestros y catequistas) han de ser los primeros responsables para hacer llegar a los chicos y chicas en edad infantil los relatos bíblicos, e iniciarlos en la oración y en las celebraciones.

En general, en los programas de formación religiosa (clase de religión y catequesis) se da mucha importancia al tiempo y a la programación escolar. Como sea se ha de terminar el temario y rellenar todas las fichas del libro. La propuesta que ofrezco es esta: Para educar el *sentido* es necesario educar la palabra de los chicos o chicas en edad infantil con palabras, imágenes y relatos. El *sentido* se irá desarrollando lentamente. Con un seguimiento adecuado la palabra tomará un grosor y una densidad que será capaz de decir Dios. *Abba*, dejará de ser una palabra de 4 letras, sin sentido, a una palabra simbólica capaz de llegar a una confesión de fe.

Cuando el itinerario educativo religioso (clase de religión y catequesis) lleguen a la madurez, no será difícil entonces suscitar una celebración comunitaria (familiar, escolar, o parroquial) donde todos participen desde su nivel. Este encuentro no necesariamente ha de iniciarse con una celebración eucarística. Hay pasos propedéuticos anteriores que la facilitan. El proceso puede iniciarse con una celebración de la Palabra, de signos o de símbolos, una para-liturgia. La preparación del encuentro de los creyentes entorno a la Palabra y a la mesa con los adultos se ha de introducir progresivamente. No se trata de decir que ellos (los niños o niñas) lean las oraciones que han preparado los adultos, se trata de orar todos juntos. La finalidad de la educación cristiana no es dar la fe sino ayudar al desarrollo de la *inteligencia* de la fe. La celebración litúrgica ha de ser la meta de la comunidad cristiana.